

magisterial de la Iglesia a lo largo del tiempo se iluminan recíprocamente, y de cómo una gran parte de la actividad teológica consiste en sorprender y mostrar los momentos principales de este proceso de mutuo enriquecimiento.

El trabajo titulado «El Espíritu Santo según el Nuevo Testamento» (pp. 151-164) fue pronunciado como conferencia en la reunión de Bensberg, Alemania, 17-19 agosto de 1978 —organizada en colaboración con el Centro Romano di Incontri Sacerdotali— y publicado más tarde en versión castellana por *Scripta Theologica* 10 (1979), 1005-1019.

Un segundo grupo de siete estudios jalona la biografía religiosa e intelectual de Schlier. El último de ellos —*Kurze Rechenschaft*, 1955, pp. 270-289— recoge los motivos de la profesión de Fe hecha por el autor en la Iglesia católica y destaca las fases más salientes del proceso espiritual de su conversión. «Quien me señaló el camino hacia la Iglesia —dice entre otras cosas— fue el Nuevo Testamento, al ofrecerme una interpretación libre de prejuicios históricos».

El volumen incluye finalmente (pp. 290-302) un detallado elenco de la producción del autor, que comienza en 1925 y se cierra con las publicaciones póstumas de 1981.

JOSÉ MORALES

Martin HENGEL, *La Crucifixion dans l'antiquité et la folie du message de la croix* Paris, Cerf, 1981, 220 pp., 13,5 × 21,5.

El libro de Hengel, profesor de Nuevo Testamento y Judaísmo intertestamental en Tübingen, nos presenta un impresionante dossier sobre el tema de la cruz (título alemán original: *Mors Turpissima Crucis*, 1976). Buen conocedor del medio neotestamentario, Hengel es autor de numerosas obras que han influenciado positivamente la investigación de los orígenes cristianos. El amplio estudio *Judentum und Hellenismus* (1967) y la monografía *El Hijo de Dios* (1975) se cuentan entre sus aportaciones más decisivas a la ciencia bíblica y a la cristología contemporánea. Las obras de Hengel constituyen sin excepción una excelente crítica de la disociación bultmaniana entre fe e historia (Cfr. J. M. Casciaro, *El acceso a Jesús y la historicidad de los Evangelios*, *Scripta Theologica*, 12, 1980, 933s.).

Hengel ha reunido los escritos que testimonian los sentimientos del hombre antiguo hacia el suplicio de la crucifixión, con vistas a iluminar algunos aspectos del sacrificio de Jesús sobre el madero. El lector encontrará datos, hechos y juicios de diversos escritores acerca de la *mors turpissima*, aptos en su inmensa mayoría para situar mejor su conocimiento de hombre culto y en su caso su piedad de cristiano. La muerte de cruz era un estilo de ejecución de origen persa, que arraigado en el mundo griego fue asumido por Roma como modo ordinario de infligir la pena capital a esclavos delincuentes, bandidos y traidores. Se capta más aguda-

mente el abajamiento infinito de Cristo y lo que San Pablo llamará la *locura de la Cruz* (1Cor. 1,18).

El suplicio de la cruz manifiesta la crueldad de los gobernantes que lo aplican y el sadismo de las masas que lo contemplan. Los romanos, a pesar de usarlo, no han dejado ningún texto donde hablen de las ventajas represivas de pena tan atroz. La comprensión cristiana de la Cruz como tal no tiene por tanto ningún precedente en el mundo greco-romano. La *cruz de Cristo* es parte de la originalidad salvífica de Dios y constituye una radical novedad cristiana.

En la segunda parte del libro, Hengel demuestra que la doctrina de la expiación universal y vicaria de Cristo por los hombres no es un desarrollo tardío o posterior sino que pertenece, junto a la Resurrección, al kerygma más antiguo. La idea de que el Mesías debe morir por todos los hombres, dice el autor, se remonta al mismo Jesús.

La muerte de Jesús sobre la cruz no es un mero símbolo religioso de disponibilidad total ni un modelo ético que debe imitarse. Ambas serían interpretaciones reduccionistas del hecho de la Cruz. En la Cruz tenemos la comunicación redentora que Dios hace libre y amorosamente de Sí mismo, el fundamento eficaz de nuestra salvación (cfr. p. 112).

JOSÉ MORALES

CENTRE D'ANALYSE ET DE DOCUMENTATION PATRISTIQUES, *Biblia Patristica. Index des citations et allusions bibliques dans la littérature patristique*, \*\*\* Origène, Paris, éd. du Centre National de la Recherche Scientifique, 1980, 474 pp., 16 × 24.

Por tercera vez, tenemos la oportunidad de presentar en las páginas de *Scripta Theologica* (cfr. 9,1977, 717-718; 12,1980, 629-631) un nuevo volumen de la *Biblia Patristica*. En esas ocasiones dimos cuenta de la estructura, método y funcionamiento de esta obra: nos remitimos, para ello, a esos trabajos.

Este tercer volumen completa el marco cronológico del segundo: está exclusivamente dedicado a Orígenes y, por lo tanto, cierra la presentación de las citas bíblicas en la literatura antenicensa.

Los autores eligen para cada obra, o fragmento, las mejores ediciones y, en caso de igualdad, las más asequibles. No se han incluido los escritos ciertamente espúreos y se han mantenido, precedidos del signo ?, los dudosos: el «Centre d'analyse et de documentation patristiques» (CADP) no se hace, comprensiblemente, responsable de las conclusiones respecto de la autenticidad o no autenticidad de cada una de esas obras, remitiendo al lector a los estudios o monografías especializadas sobre el particular (cfr. Nota bibliográfica, pp. 33-34).

Este volumen, además de su gran utilidad, viene a recordar una vez más la importancia de este escritor cristiano en todos los terrenos del pen-